

Reflexiones biblioamericanas

del Maestro *Robert Endean**

PROBLEMAS DE LAS BIBLIOTECAS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Desde que los europeos establecieron las primeras bibliotecas en este continente se manifestaron varios problemas para su existencia, desarrollo, organización y mantenimiento. Influyeron en la conformación de esos problemas las relaciones sociales y sus circunstancias cambiantes, el control bibliográfico y las censuras que se le imponían, los recursos disponibles para organizar y mantener las bibliotecas, así como la valoración cambiante de las ideas y de los fines atribuidos a las colecciones.

La existencia constante de los problemas bibliotecarios arribó a la segunda mitad del siglo XX, cuando en 1968 Morris A. Gelfand señalaba que hay quienes consideran que los problemas bibliotecarios en los países en vías de desarrollo son preferentemente técnicos y no tienen en cuenta que lo fundamental de todo planteamiento reside en su función social.

Años más tarde, en 1999, Rosa Seguí reportaba los siguientes problemas encontrados unos años antes en las bibliotecas y los centros de documentación de Nicaragua y El Salvador:

- Inexistencia, en cada universidad de un sistema bibliotecario.
- Falta de conciencia institucional sobre el papel de la biblioteca universitaria.
- Presupuestos extremadamente limitados. o, en ocasiones, incluso inexistentes para el funcionamiento de la biblioteca.
- Pobreza de los fondos bibliográficos
- Inadecuación de las infraestructuras disponibles.
- Falta de formación de los bibliotecarios.

Un año después, Roberto V. Cagnoli indicaba que de México a Argentina las bibliotecas universitarias habían puesto gran empeño en la aplicación de la tecnología a sus actividades sin haber resuelto los problemas básicos estructurales y operativos.

Hernán Alonso Muñoz Vélez comentó en 2011 que las bibliotecas escolares de los países de la región eran vistas como accesorios o herramientas que sólo se utilizaban cuando algún docente se acordaba de alguna de ellas. De esta manera, con la excepción de Chile, no veía como algo común que los países las considerasen en las políticas públicas, lo cual conducía a que fueran:

- Espacios que estimulan la copia de textos, y hoy de Internet, por parte de los alumnos, lo que desestimula la creatividad.
- Lugares de importancia secundaria en la formación del estudiantado.

Al observar este breve repaso de problemas de las bibliotecas, podemos notar la razón que tenía Gelfand al indicar que la función social de la biblioteca es un problema que requiere más consideración. De esta manera, los problemas que apuntan Seguí, Cagnoli y Muñoz Vélez tienen el común denominador de carecer de, o no tener bien definida, la función social de la biblioteca.

Abundando en esta idea, tenemos que María José Castillo Atienza indicaba en 2012 que las bibliotecas populares de Argentina son espacios que pertenecen a sus usuarios y se adaptan a sus necesidades, salvando así muchos de los problemas que se tienen hoy día en las bibliotecas públicas creadas por el estado en otros países.

* Maestro en Bibliotecología. Vicepresidente de Academia Mexicana de Bibliografía de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Presidente de la Sección de Políticas de Información de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios.



En otras palabras, esas bibliotecas populares cumplen una función social para sus comunidades usuarias, lo cual comúnmente sólo se realiza de manera enunciativa cuando las bibliotecas públicas son creadas, desarrolladas y mantenidas por los gobiernos.

Un corolario de lo anterior sería que la carencia o falta de definición de la función social de la biblioteca en América Latina y el Caribe es la razón de que ésta parezca estar siendo desplazada por los diversos medios de comunicación, difusión y acceso a la información y el conocimiento, por ejemplo, por la Internet.

En este sentido, la función social de la biblioteca viene a ser una ventaja competitiva que es inherente a ella y que está más que probada a través de la historia en los procesos educativos, culturales, sociales, económicos y políticos de muy diversas sociedades.

No obstante, el problema de la función social, para su cabal comprensión, debemos ligarlo a las estructuras de control político de cada país. De esta manera, esos sistemas de control a veces son impulsores de las bibliotecas y en otras ocasiones las limitan en

su desarrollo. Esto ocurre desde los nichos de control político más pequeños, como cuando el alcalde de una ciudad decide que su gobierno impulsará el deporte y ello le lleva a desviar todos los recursos a las actividades deportivas y recreativas, actuando en detrimento de las bibliotecas.

La función social de la biblioteca debe ser comprendida de manera sistémica e iniciando su estudio en el entorno inmediato; pero esto requiere resolver otro gran problema de la biblioteconomía latinoamericana y caribeña: La gran dependencia teórico-conceptual que tenemos de los países industrializados, y particularmente de la biblioteconomía estadounidense, que llega al grado de que no podemos pensar nuestros propios problemas si antes no hemos consultado la literatura de esas naciones para conocer si dicen algo de nuestros problemas.

Concluimos señalando que los problemas de las bibliotecas de América Latina y el Caribe deben ser estudiados como un sistema, en el que por supuesto habrá algunas similitudes con los países industrializados, aunque también habrá grandes diferencias que no podemos soslayar sólo para sentir que tenemos algo que no es nuestro.